



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Pujol y la politización de los Juegos

El que ha encendido la mecha irá dejando de hablar del asunto para aparecer como moderador de crispaciones. Son inútiles, mezquinos y provocadores los cacareos institucionales, sólo explicables como maniobra de mala fe

Ahora resulta que el Molt Honorable President **Jordi Pujol** insiste duramente en la ineludible, irrenunciable e incontestable crecida de la presencia de la identidad catalana en las ceremonias olímpicas: exige, en pocas palabras, una mayor catalanización de los Juegos.

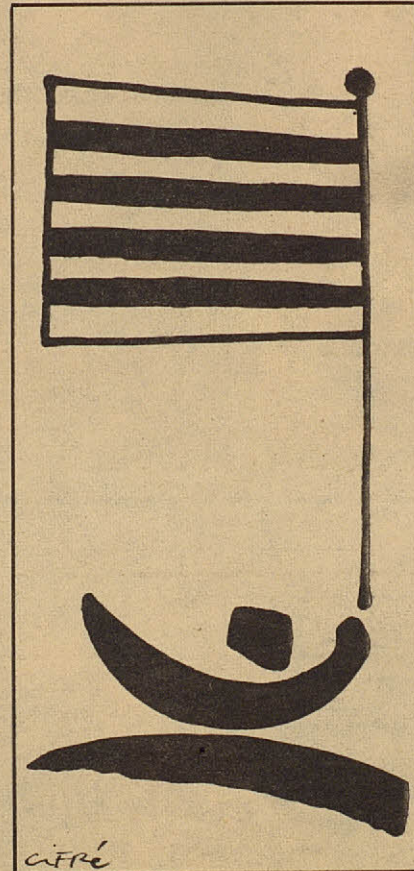
Sus declaraciones son artificiosas, como de juegos de artificio o de magia: nada por allá, aplausos y todo vuelve a quedar como antes. Se trata simplemente de que **Jordi Pujol**, siguiendo su estilo de actuación ya tradicional, acaba de inventar un problema, lanzándolo a los medios de comunicación para que éstos organicen un tremendo caso para que haya polémica durante unas semanas, con tomas de posición diversas y enfrentadas. Y al final **Pujol**, el que ha encendido la mecha, irá dejando de hablar del asunto, dejará que el alboroto siga su curso, y tal curioso demiurgo, tal sanador del sarampión que provocó, aparecerá como *hombre bueno*, como moderador de crispaciones, eliminará matices demasiado extremistas y se desmarcará del angelical **Colom**, ofreciéndose a la ciudadanía como un hombre *centrado*, de *bon seny*, apaciguador e imprescindible.

Cosa parecida hizo el año pasado con la odiosa y fatigante comparación Lituania-Catalunya (un huevo a una castaña), en la que logró meter a un montón de buena gente —no a mí, que ni me dejé meter ni soy buena gente—, incluidos tres bizarros obispos a los que luego abandonó en alta mar en una balsa mientras él se alejaba en lancha rápida hacia las costas de Llevant diciendo: **"No quiero volver a oír hablar nunca más de la semejanza entre Lituania y Catalunya. Estoy harto de tantas tonterías."** Pero aquellos racheados vientos bálticos, ciertamente surrealistas, produjeron resfriados y hasta alguna pulmonía a más de un *préssec* que tardó demasiado en *caure del cavall*.

Pero volviendo a los Juegos: ¿no se pactó en el seno del COOB, y de forma unánime entre la Generalitat, el Ayuntamiento, el Comité Olímpico Español y el Comité Olímpico Internacional, un amplio acuerdo en cuanto al uso de la lengua catalana y la exhibición de la *senyera*, de los escudos de la ciudad y del Principat y de la audición del himno nacional catalán *Els Segadors*, entre otras muchas muestras de nuestra cultura? Pues bien, este pacto está abierto aún, y lo estará hasta el último día de los Juegos, y se admiten y admitirán nuevas sugerencias de mejora que vinieren de cualquiera de los pactantes. Y si esto es así, como lo es en verdad, son inútiles, mezquinos y provocadores los cacareos institucionales en prensa, radio y televisión, cacareos sólo explicables como maniobras de mala fe para confundir y encender los ánimos de muchos ciudadanos. Sería pescar en un río revuelto ex profeso, o como una refinada versión del *calumnià*, que algo queda. Pero, en cualquier caso, supone una falta de respeto hacia todos y cada uno de esos seis millones que somos, que parecemos servirle a **Pujol** como una cifra emblemática y mágica de quita y pon.

Mas esos seis millones, todos juntos, somos la *generalitat* y, uno a uno, eslabones preciosos de la Generalitat, como usted, pero no menos que usted, aunque sea el President. Y creo firmemente que lo peor de faltarle al respeto a la ciudadanía es que conduce, al que eso practica, a perderse el respeto a sí mismo, arrastrando luego el descrédito del hombre el descrédito del cargo que ese hombre ostenta. Grave, gravísimo.

Puedo imaginar el dolor contenido y el coraje sosegado por la buena educación que debe sentir el alcalde de Barcelona, **Pasqual Maragall**, mesura y educación que heredó de su abuelo, el eximio poeta **Joan Maragall**, y de su padre, el filósofo y pedagogo **Jordi Maragall Noble**. Sí, el alcalde calla, de



momento, pero saltará si se hincha demasiado el globo de un demencial ultranacionalismo que llegue a rozar el cielo de un separatismo vergonzante, no confesado como el que sí confiesa, y eso le hace merecer todos mis respetos, **Àngel Colom**. Es absurdo poner en cuestión la catalanidad del esfuerzo puesto por **Maragall** para el buen éxito de los JJOO y su aprovechamiento para ofrecer una brillante imagen de Catalunya y de Barcelona. Aquí reinarán la calma y el orden, una perfecta organización *supercatalana* en el marco de una metrópolis rutilante y moderna: un decorado hermosísimo y acogedor.

Parece que **Jordi Pujol** no ha tenido tiempo de pensar que con sus pala-

bras puede disparar actitudes gamberriles claramente independentistas, que él sería luego el primero en lamentar. Si estas actitudes son adoptadas por las Juventudes de Convergència, como ocurrió hace unos años, resultarían ser muchísimo más graves que si lo hicieran los pichones de **Colom** o los guerreros de Terra Lliure, que no se representan más que a sí mismos; cosa que no se daría con los *minyons* de **Pujol**, que obedecen a un político que es *president* de la Generalitat.

¿Qué cosas hay que catalanizar más en estos Juegos? ¿Más *senyeres*? Pues se ponen más *senyeres*. ¿Emitir muchas más veces por los altavoces nuestro himno nacional *Els Segadors*? Pues se emite cada 15 minutos en cada lugar, hasta que nuestros visitantes se lo aprendan de memoria. ¿Hacer que los atletas catalanes corran, salten o naden en catalán? Pues se les ordena que lo hagan, si saben, pueden y quieren hacerlo.

Todo, *senyor Pujol*, tiene arreglo ahora, en el seno del COOB y no en las porterías, en los bares o en las iglesias —digo iglesias y podría decir catedrales: hay muchos obispos y muchos *mossèn*s que están a la que salta; deportistas deben ser, como el año pasado resultaron ser bálticos—: en el COOB todo se agradece. Pero ahora no se deben crear ni criar gérmenes de posteriores discordias y hasta de violencias. Porque también se puede desencadenar la violencia, seguramente menos sangrienta que unos hipotéticos y nada deseados atentados de ETA, aunque sí sucios, que dañen la imagen de Catalunya y de Barcelona ante el resto del mundo.

Recuerde, *senyor president*, que usted declaró solemnemente en 1986: **"No posaré pals a les rodes de l'Olimpiada de Barcelona."** Era su palabra de buen catalán y de Molt Honorable President de la Generalitat de Catalunya. Y yo confío en su palabra, y de todo corazón.